

UNA FUGA INTERIOR: MERODEADORES DE ORILLA DE MARÍA TERESA DE VEGA

DANIEL MARÍA

El primer párrafo de *Merodeadores de orilla* incide en la fijeza sobre el destino y el azar que latirá en las páginas futuras, pues lo que no es consecuencia natural, es decir, lo que es acción del hombre, constituye un sino inevitable. Ser, Destino y Naturaleza son entidades de estos merodeadores de un espacio que nunca es el mismo, me refiero a la orilla, aunque aparente lo contrario. Ellos son Andrés, entomólogo, hombre de ciencia; su padre, un anciano que vive entre fármacos y libros; Stefen, portero de origen rumano que investiga sobre todo y es un entusiasta de Robinsón Crusoe; un médico que reconstruye el himen de las mujeres y un alemán que regenta una suerte de consulta filosófica sobre el arte de asentir. Y también Lavinia, trasunto mitológico: el origen de todos los misterios.

Andrés regresará siempre a la orilla para someterse a un vaciado espiritual y existencial donde se plantea su destino y las posibilidades que maneja para dominar dicho deve-

nir, para abrazar la ensoñación como fuga interior. La novela contiene pasajes que abarcan el ensayo o la disertación filosófica y pasajes que envuelven la prosa poética de un pulso surrealizante. He aquí una muestra maravillosa: *Siempre hay una excusa para no seguir* (que podría ser el lema de Andrés, tan desubicado en la realidad que lo aísla) y este otro fragmento: *Me refiero al invento que todos creamos más o menos conseguido de nuestra identidad* (Palabras que nos remiten a la orilla señalada anteriormente, ese espacio siempre distinto y en apariencia invariable).

Merodeadores de orilla acoge también toda una reflexión y toda una poética del suicidio, que constituye una representación de la trinidad Ser/Destino/Naturaleza que palpita a lo largo de la obra. Y la filosofía se arma de poesía, si es que alguna vez ha aparecido desarmada de ella, en la pregunta más profunda y hermosa que entrega la novela: *¿Crees amenazadas las rosas?*, que formula Stefen a Damiana.

Luego, la visión del extranjero. Un modo de

ser: en el otro. De convivir con el otro, de dejarse ver por el otro. La presencia de tres de los más grandes autores rumanos en sus páginas (Max Blecher, Mihai Eminescu y Tristan Tzara) refuerza la esencia del Otro, que es uno de sus contrafuertes fundamentales. Ellos tres en la novela son a María Teresa de Vega como Stefen a Andrés en la dimensión ficcional.

Añado al húngaro Sándor Márai y al checo Bohumil Hrabal, de quienes brota una fuerte presencia de sus narrativas: desde la extensión del relato, la voz del personaje principal, la integridad de los secundarios, al giro de la trama, donde suerte, muerte y casualidad constituyen senderos donde transita la escritura. Y, por supuesto, al padre de todos ellos: Kafka (fórmulas narrativas sobre el hombre y el sistema que nos recuerda *El Castillo*).

El capítulo titulado *El lanzador de callaos* liga con la médula fetasiana, especialmente con el inicio de *Fetasa*, aquel *“Ramón está sentado en un parapeto medio derruido, a la orilla del mar, las manos en el muro y la mirada en la*

negra superficie del agua”. Ha de ser inevitable tal influencia si te has nutrido en la biblioteca del padre, si lo has espiado escribir desde la infancia. Y en lo inevitable de la alusión, en la ardua tarea de procurarse un hueco literario siendo hija de don Isaac de Vega, la autora, la escritora María Teresa de Vega, entrega una novela consciente de sí misma, convencida, y que no ciñe más arena que la de su propia playa.

Ella apareció espléndida, bella y elegante en la presentación celebrada en la ciudad de La Laguna en los últimos días de diciembre de 2012. Traje chaqueta, melena lisa, portadora de dama. Los ojos abiertos, los brazos recios, cálida la voz. De sus viajes, de sus años en Madrid, de la enseñanza como oficio, aprendió María Teresa de Vega a labrar su discurso. Y no hay duda de que *Merodeadores de orilla* la sitúa, desde Esperanza Cifuentes, en primera línea de la narrativa en Canarias. Porque, a veces, la literatura es soñar un lugar señalándolo en un mapa. Cuando lean la novela me entenderán.